

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA PSICOLÓGICA Y LITERARIA

ORGANO DE LA FEDERACION ESPIRITISTA PUERTORRIQUEÑA

DIRECTORA Y ADMINISTRADORA:

Agustina Guffain de Doitau

Por la ignorancia y el fanatismo en que están sumidos algunos seres en nuestro planeta, es que la libertad de conciencia se coarta y oprime.—A. G. de D.

REGISTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1900

La lepra del tiempo

Indiferencia: estado del ánimo en que no se siente inclinación ni repugnancia á un objeto ó negocio determinado.

Indiferente: lo que por sí no está determinado á una cosa más que á otra. Lo que no importa que sea ó se haga de una ó de otra forma.

Indiferentismo: sistema filosófico cuyos sectarios hacen profesión de indiferencia hacia todo y se abandonan á la fatalidad.

Las anteriores líneas copiadas del *Diccionario* de la lengua española, dicen bien claramente, sin dejar lugar á la más leve duda, que la indiferencia es una de las peores plagas que

pesan sobre la humanidad, porque de un ser indiferente no hay que esperar el menor sacrificio, es una masa inerte, que ni Pigmalión—Rey de Chipre que, habiéndose enamorado de una estatua esculpida por él mismo, suplicó á Venus que la animase y tuvo de ella un hijo llamado Pafos—ni Pigmalión, por más que rogara á todos los dioses, conseguiría animar el cuerpo muerto de un indiferente. Del hombre que dice:—*Vale muy poco la vida para afanarse por ella.*—*¡Penar tanto por tan poco!*... es inútil el querer conseguir un movimiento solo de avance. Los que se consideran juguetes de la fatalidad, los que no hacen uso de su voluntad, los que se convierten en *cosas inanimadas*, dejan de ser hombres, y no se ha definido to-

davía á qué raza pertenecen los indiferentes; los naturalistas no se han ocupado de su clasificación, por ser un trabajo muy difícil de llevar á feliz término; pero, por muy difícil que sea, no es imposible conseguir un éxito satisfactorio, porque el imposible no existe ante la energía de un espíritu. Si la fé transporta las montañas, como dicen los escritores bíblicos, la perseverancia, la constancia empleada en descubrirlo desconocido, consigue realizar todo cuanto se propone el espíritu que se empeña en investigar lo que está oculto, por más que la indiferencia es una enfermedad que parece incurable, aunque no lo sea.

Yo llamo á la indiferencia *la lepra del tiempo*, porque como el tiempo trae consigo tantos desengaños, tantos desencantos, tantas realidades, á cual más amargas y desconsoladoras, ante el aluvión de tantos sinsabores, el espíritu mas fuerte cae vencido, y si no busca en la muerte el término de sus males, se cruza de brazos y murmura con desaliento: Y esto es vivir? . . . Si la derrota es la compañera del hombre, á qué luchar? . . . Y *la lepra del tiempo* se apodera del hombre más vigoroso y cae rendido en brazos de la indiferencia, fantasma de nieve que lleva consigo la devastación y la muerte, porque mata todas las aspiraciones del hombre en la tierra, y le prepara un porvenir en el espacio lleno de sombras, una soledad inacabable: el indiferente es el ser más digno de compasión. Un criminal impenitente vivirá siglos y siglos en la turbación, pero le llega un momento de desesperación y rompe en mil pedazos las cadenas de sus crímenes y se entrega al arduo trabajo de su regeneración, pero un indiferente, que no se siente atormentado por los remordimientos, ese duerme sin dormir siglos y siglos, y le parece im-

posible que pueda brillar un día de sol.

Y dejaremos que *la lepra del tiempo* se ensañe en sus numerosas víctimas? Ahora que la ciencia médica hace descubrimientos importantísimos para curar infinidad de dolencias que afligen á la humanidad? Ahora que se levantan multitud de sanatorios, donde se emplean nuevos procedimientos de baños de sol y baños de arena, consiguiéndose maravillosos resultados, no hemos de procurar poner en práctica los medios más propios para curar *la lepra del tiempo*?

Tenemos obligación de no mirar con indiferencia á los indiferentes, porque si así lo hicieramos, demostraríamos que nos hemos contagiado, y que estamos tan *leproso*s como ellos; y aunque nos digan que Don Quijote de la Mancha dejó muchos sucesores tan *chiflados* como él, no importa; los locos de hoy, siempre han sido los cuerdos de mañana, y no hay obra buena, no hay descubrimiento importante, no hay invento maravilloso que no sea recibido con burlas de los sabios y la completa negación de los ignorantes; y la eficaz medicina que les queremos dar á los indiferentes no se ha librado de la rechifla general, y hasta cierto punto es lógico que así suceda, porque eso de *resucitar* á los muertos, y hacerles hablar, y dar golpes, y mover muebles pesadísimos, y tirar piedras, y presentar flores preciosísimas, y curar enfermedades incurables con fluidos que no se ven, quién, que tenga sentido común, puede creer semejantes patrañas? . . . Y sin embargo, ante los hechos espiritistas hay que repetir aquel cantar popular: —“Hay cosas que al parecer, —parecen ser; y no siendo— hay cosas que se están viendo,—y no se pueden creer”. Y esto de que hablen los muertos, sabiendo que sus

cuerpos se disgregan en la fosa, vamos, se necesitan unas tragaderas muy anchas para comulgar con ruedas de molino; y, sin embargo, estas ruedas de molino son las únicas medicinas que pueden curar *la lepra del tiempo*; solo las comunicaciones de los espíritus, solo el estudio razonado del Espiritismo, puede despertar á los indiferentes de su fatal letargo.

Los ingleses dicen que el tiempo es oro, los espiritistas decimos que el TIEMPO ES VIDA, y cada hora que se pierde en la inercia, es un siglo de turbación para el espíritu. Dicen que el tiempo no se acaba nunca, es verdad, pero el tiempo que se pierde no vuelve; vienen otros siglos, vienen otras épocas, con sus adelantos, con sus civilizaciones, con sus descubrimientos maravillosos, con sus invenciones prodigiosas, con sus nuevas teorías religiosas y filosóficas, con sus nuevos sistemas de gobierno y sus científicas evoluciones, y el indiferente, como ha perdido sus *horas de vida* durmiendo sin soñar, se encuentra aturdido y desorientado entre los nuevos hombres; ocupa el mismo lugar que ocupan los salvajes en nuestros días; está tan lejos de la civilización, como están actualmente los antropófagos de los hombres más instruidos y más moralizados; se vive eternamente, es verdad, pero el indiferente vive estacionado en el primer peldaño de la escala social, para él no existe el adelanto científico con sus mejoras y sus ventajas materiales, y no estar á la altura de los hombres que nos rodean, no es vivir. Que diríamos si en nuestra época, con tantos medios de locomoción, en que es tan fácil cruzar este mundo en breves días, por medio del ferrocarril y de los vapores, un hombre sintiera miedo ante tanta velocidad, y prefiriera ir á pie meses y meses para ir de una

nación á otra nación? Le miraríamos con lástima y diríamos: Infeliz! este pobre no sabe lo que es vivir, para él no ha brillado el sol de la ciencia; ¡tiene ojos y no ve! ¡tiene oídos y no oye! ¡está ciego! ¡está sordo! no es un ente racional, es una cosa. Pues, cosas inanimadas son los indiferentes q. no aprovechan las horas de la vida, y á esos leprosos de los siglos es á los que hay que aplicar el remedio del Espiritismo. Los espiritistas tenemos obligación de decirles: Vuestra enfermedad no es incurable, nosotros poseemos la *panacea universal*; *la lepra de los siglos* la curamos radicalmente, demostrando con hechos innegables, que el espíritu vive eternamente, que su progreso es indefinido, que la felicidad está á su alcance, que la sabiduría es el fruto sazonado del trabajo y del sacrificio del espíritu en bien de sus semejantes, que para los que quieren trabajar, investigando, preguntando, inquiriendo, analizando, comparando unos tiempos con otros, unos descubrimientos con otros descubrimientos, unas religiones con otras religiones, unas filosofías con otras filosofías; para éstos, todos los mundos están abiertos, y todas las ciencias les ofrecen sus hermosas flores.

¡Leprosos de los tiempos! los espiritistas os brindamos el agua de la vida; ¡bebed!... bebed sin temor, que solo así conseguiréis veros libres de la peor de todas las dolencias; la indiferencia no mata como el rayo, pero corroe como la lepra, y *la lepra del tiempo* os corroerá por los siglos de los siglos, si no escucháis la voz del progreso que dice á la humanidad: Levantate y anda!

AMALIA DOMINGO SOLER

Balance semestral

hasta el 31 de Diciembre de 1904 de
los Ingresos y Egresos de la Sociedad

"Centro Unión."

1904	Ingresos	Egresos
Junio 30. Existencia en caja	\$ 5.17	
Dic. 31. Beneficencia de 1 ^o de Julio á 31 Dcbre.....	109.42	
Donativos de 1 de Julio á 31 Dcbre.....	252.22	
Cuotas de socios efecti- vos 1 Julio á 31 Dcbre....	18.45	
Tomasa Pastor syc 1 de Julio á 31 Dcbre.	116.50	
Para gastos generales 1 de Julio á 31 Dicbre..	\$412.77	
Gastos del Centro, 1 de Julio á 31 Dicbre	18.45	
Tomasa Pastor syc 1 de Julio á 31 Dicbre.....	70.	
Balance		54
	<u>\$ 501.76</u>	<u>\$501.76</u>

Existencia hoy.....\$ 00.54

Mayaguez 31 de Dbre. de 1904.

SUSCRIPCION

à favor del hermano José Medina
Nieves.

Suma anterior.....	\$ 15-65
Centro Unión, de Guayama	1.50
Un hermano, de Arecibo ..	50
Total....	\$ 17-65

Esperamos que nuestros hermanos
y demás personas caritativas que aún
no han respondido al llamamiento de
Medina Nieves, el infeliz paralítico,
respondan cuanto antes con su óbolo
para aliviar la triste situación porque

atraviesa un padre de familia inútil pa-
ra el trabajo y con su esposa enferma.

Hermanos! no esperéis que la ca-
ridad toque por tercera vez en vues-
tras puertas.

PENSAMIENTOS

El fanatismo es como el caballo
desbocado, que ciego en su furibunda
carrera, conduce al jinete al vortice
del precipicio y le arroja sin piedad
à un inconmensurable abismo.

Así como se alargan las sombras
de los objetos à la salida del Sol, y
se reducen à cero al alcanzar éste el
zenit, así se alargarán las aberracio-
nes de las religiones sectarias, hasta
alcanzar éstas, la verdad del Espiri-
tismo.

Sin el amor, no habría armonía:
sin la ciencia no habría progreso: sin
la moral no habría virtud. Busquemos,
pues, la esencia primitiva de esta her-
mosa Trinidad, y sin duda encontra-
remos que es emanación de un Dios
Sabio, Justo y Caritativo.

Los números aumentan las sumas
por el hecho de sus combinaciones: la
conciencia aumenta la dicha, por la
combinación de sus hechos.

Si los volcanes son las válvulas que
alivian la presión de los gases que
desarrolla el fuego interno del plane-
ta, los sentimientos innatos del hom-
bre, son las válvulas que alivian el
alma del fuego interno de la maldad.

Las flores son la poética expresión
de la Naturaleza; el alma es la poética
expresión de Jehová.

GMO. VAN RHYN

Carolina Enero 2^o de 1905.

EL SECRETO

I

El niño era hermosísimo, sonrosado y rubio.

Un día, la terrible meningitis le arrebató la vida.

Tenía á la sazón tres años. Los padres estaban desesperados.

Por fortuna, la madre esperaba el nacimiento de otro hijo.

A pesar de todo, no cesaba de llorar la pérdida sufrida.

Cuando la otra criatura llegó á la edad que tenía su hermanito al morir, recibió M. Delaby una carta de Amé rica, que no ocultó á su esposa Ar manda.

Una hermana suya, casada con un comerciante que la había llevado consigo al Nuevo Mundo, acababa de enviudar y se hallaba sin ningún género de recursos.

—¡Qué se venga á nuestro lado!— exclamó Armanda.

Durante los preparativos hechos para la llegada de su cuñada, la actividad disipó la melancolía que reinaba en la casa.

Armanda reunió en el cuarto destinado á Magdalena Rodier, no pocos objetos útiles y artísticos, y el día de la llegada, mientras su marido iba á la estación en busca de la viajera, lo llenó de exquisitas flores.

Llegó la viuda envuelta en negros crespones y su aspecto no despertó en lo más mínimo las simpatías de Armanda.

Magdalena Rodier se hallaba sumida en la mayor tristeza, y no cesaba de sollozar en todo el día.

—Lo que hago por tí—le dijo M. Delaby—lo hubieras hecho tú por mí también; pero si quieres corresponder

á mi afecto, ama á mi mujer y á mi hijo y ayúdame á hacerlos felices.

II

La viuda era una mujer envidiosa, de esas que no perdonan á los demás el poseer lo que á ellas les falta. La juventud y la belleza de su cuñada le inspiraban honda repulsión y el amor que su hermano profesaba á su esposa le era verdaderamente intolerable. Esperaba desempeñar en la casa el papel de dueña soberana y se hizo la humilde para reinar mas tarde á su antojo.

Armanda, aburrida en su propio hogar, reanudó sus antiguas costumbres y volvió á frecuentar el trato de sus amigas, con gran contentamiento de M. Delaby.

Magdalena se estremecía de gozo é iba ganando terreno en su intrusión.

Armanda no era dueña de evitar la antipatía que la alejaba cada vez mas de su cuñada y de su casa, donde la encontraba siempre en todas partes.

—¿Te gusta que tu mujer se divierta fuera de su domicilio?—preguntó un día madame Rodier á su hermano.

Inducida por su marido y, sobre todo por su cuñada, Armanda había ido con sus amigas al teatro.

—Sí—contestó el marido.—¿Por qué nó?

—¿Tienes tú secretos para ella?

—¡Vaya una pregunta extraña! Armanda y yo no nos hemos ocultado nunca nada.

Magdalena se echó á reír á carcajadas.

¿Te atreverías á jurarlo?

—Sí.

—Pues harías muy mal.

M. Delaby se levantó indignado. Acto continuó exigió una explicación, que la viuda se negó á darle durante largo rato,

—Tu mujer es capaz de engañarte
—le dijo—y lo único que pretendo es ponerte sobre aviso con respecto á su manera de ser.

—Magdalena, tu me ocultas algo grave y trascendental....

—No.

—Te digo que sí....

—Pues bien, dile á tu mujer que te enseñe lo que oculta en un cofrecillo que tiene en su costurero.

—Ese cofrecillo es un recuerdo de su madre, y está siempre abierto sobre el mueble á que te refieres.

—Tiene un doble fondo que se abre por medio de un resorte.

—¡Cuidado con lo que dices, Magdalena!

—¡Tú mismo me has obligado á hablar!....¡Yo lo he visto!

—¿Qué?

—Una carta que besaba con efusión.

M. Delaby se puso pálido y exclamó consternado:

—¡Me has hecho mucho daño, Magdalena! déjame solo y examina tu conciencia.

—¿Dudas acaso de mí?

—¡Déjame solo!

La orden era decisiva. Magdalena se retiró satisfecha de su obra.

III

Lejos de su marido y de su hijo, Armada se había aburrido en el teatro.

Al regresar á su casa se detuvo en el umbral de la puerta de su cuarto.

—¿Qué buscas en ese cofrecillo?—preguntó á M. Delaby.

El marido no tuvo tiempo de preparar una contestación y se limitó á contestar:

—¡Nada!.... No sabía que este cofrecillo tuviese un doble fondo! Hazme el favor de abrirlo si conoces el secreto.

—¡No lo conozco!

—¡Mientes!—repuso el marido con voz de trueno—¡Te mando que abras inmediatamente el cofre.

—Esa desconfianza no procede de tí. Tu hermana no se satisface con entristecernos la existencia; quiere, sin duda, desunirnos y que nos odie mos.

—¡No acuses á mi hermana!

—Ella es la única persona que me ha visto abrir esa caja.

—¿Lo confiesas al fin?

—Sí, lo confieso. Ese cofre tiene un secreto.

—¡Con qué era verdad!....

—¡Qué mal me conoces! Si alguien me hubiese dicho que me engañabas le habría contestado que mentía. Has dudado de mí y ya no puedo ser feliz en este mundo.

M. Delaby vaciló un instante; pero, pensando que el sosiego de su mujer podía ser una ficción, dijo:

--¡Abre ese cofre!

Armada obedeció, presentó á su marido un sobre de carta y dijo á su vez:

—¡Abrelo!....

El sobre contenía un mechón de pelo rubio del niño muerto.

La esposa tendió la mano á M. Delaby, corrido ante su descubrimiento.

—Devuélveme mi reliquia—le dijo—pues necesito fuerzas para sobrellevar con paciencia la nueva desdicha que me aflige. ¡No me es posible, no, olvidar á nuestro primer hijo!

VI

Al día siguiente, Magdalena Roder abandonaba la casa de su hermano, con prohibición absoluta de volverse á presentar en ella.

¿Llevóse consigo la dicha del hogar? ¿Perdonó de corazón la esposa á su marido? ¿Olvadó el agravio que

éste le había hecho con sus sospechas?

Armanda sabía guardar los secretos de su alma.

La incertidumbre fué el castigo de M. Delaby.

CAMILO BLAS.

LA MUJER

La mujer es el elemento principal de la humanidad; ella forma á los pueblos en la civilización; ella desarrolla los corazones en el sentimiento; ella prepara los hombres para el mañana; ella es la aurora del porvenir. El día que la mujer no sea oscurecida por el fanatismo, y las doctrinas malas no tengan cabida en su inteligencia; el día que del error y la mentira no sea ella partícipe; el día que no sea llevada y traída por la vanidad y el oropel; el día que no corra detrás de los placeres, ese día, caerán los falsos sacerdotes y caerán también las iglesias y demás preocupaciones que hoy sostienen en este mundo el mal, y tienen obstaculizado el progreso.

Porque todo el mal está en el fanatismo, y el fanatismo es esencialmente sostenido por la mujer. La mujer tiene mil medios con que servir al progreso; pero su principal medio es: el de educar convenientemente al ser que á su cuidado viene á ser espíritu de verdad; á trabajar por el bien. Y el medio de conseguirlo es que la mujer sepa y tenga verdades en su inteligencia, para inculcarlas en el hijo de su alma. Cuando no haya mujer que vaya á la Iglesia á darse golpes de pecho y confesarse con los curas; cuando no haya mujer que se atavie para ir á la Minerva, ni para ir á la novena; cuando, en fin, la mu-

jer no sea esclava del fanatismo, entonces servirá de mucho; no será artículo de lujo, sino que será la principal motora del progreso. ¡El mundo entonces progresará de una manera notable, y bello será el mundo! No será la mujer codiciada por el simple objeto de la carne, sino que se procurará, porque será el espíritu del bien, y el verdadero ángel del hogar. Sólo entonces notareis que el progreso se engrandecerá con más fuerza aún; no habrá los obstáculos que se tocan ahora; serán mas viables; serán más sencillos los esfuerzos; porque dará la mujer á la sociedad hombres verdaderos; hombres que serán la fuente del bienestar; hombres que preparados por los cuidados de la mujer, irán á la sociedad sin pretensiones, ni prevenciones de colores, sin egoismo, sin el vil interés que todo lo hecha á perder. Serán los hombres criados verdaderamente animosos para la lucha, y serán verdaderos soldados del progreso y del adelanto de la humanidad.

¡Ah, mujer, eres la destructora del mal, eres la constructora del bien! ¡Con tu mirada acariciadora, con tus halagos, eres la inmortal Juana de Arco, eres la luz, eres la civilización, eres el progreso, eres la felicidad! ¡Ah, mujer, cuanto vales si llegas á poner en acción tus fuerzas que escondes en el fanatismo de las religiones mentirosas, y en la ignorancia de las ideas creadas en tu hogar! ¡Ah, mujer, cuánto has de valer al mundo! ¡Eres el estandarte blanco del amor! ¡A tu voz, á tu mandato, los tronos caerán; las guerras concluirán; el odio cederá al cariño; el egoismo al desinterés; y el mundo que es un valle de lágrimas, será convertido, por tus esfuerzos, en un Edén de dichas y felicidades!

FAUSTINO DIAZ.

NOTAS AL LAPIZ

(De "La Discusión")

Madrid.

Leonardo Williams, redactor ambulante del *Times*, de Londres, y gran simpatizador de la República de Cuba, al verme hace un momento en el Ateneo, donde escribo estas notas, dícame:

—Varios periódicos ministeriales franceses se ocupan, con elogio, de un documento que los estudiantes cubanos han publicado en LA DISCUSIÓN de la Habana, dirigido al pueblo, un documento-manifiesto anticlerical, en el que se hace noble justicia á Combes, después de advertir saludablemente al país cubano que debe estar alerta contra el clericalismo que, arrojado de Francia, trata de enseñorearse de Cuba, como se ha enseñoreado de España y anular el espíritu de la Revolución cubana, con propagandas de hispano *americanismo*, y so color de espíritu religioso influyendo en la insustancialidad femenina, mediante los consabidos resortes de la hipocresía clerical.

No conozco el documento manifiesto de los estudiantes cubanos de que me habla Mr. Williams.

Pero me basta conocer su espíritu para sentirme enorgullecido de ver á los jóvenes estudiantes cubanos dándose cuenta exacta de que sus ideas, sus lecturas, sus convicciones y sus energías civiles son convenientes, más que convenientes, necesarias á la causa de la mayor civilización de Cuba republicana; sin esas energías intelectuales no se salvará Cuba del envilecimiento clerical en el que desean verla caer todos los enemigos despe-

chados de esa nación bien amada de todos los republicanos del mundo, menos de los republicanos de España.

Los estudiante cubanos deben pensar lo que hace cerca de dos años nos dijo Combes á Morote y á mí, en Pons, pequeña ciudad de Francia:

—“La nueva República de Cuba debe cuidarse mucho de no tolerar ningún influjo del clero católico desde ahora, sinó será un país perdido. Y sería bochornoso que por no usar energías oportunas se motivaran en el porvenir cubano sangrientas luchas para salvar la vida civil y la dignidad de la República tan gloriosamente ganada por los hombres de la revolución cubana y el auxilio americano, el más noble que conoce la Historia.”

Morote ha referido ya las palabras en el *Heraldo*; pero no ha referido las siguientes que yo voy á referir y que son también de Combes, según *La Frontiere*:

—“Hay en el clero católico, hombres tales, tales *sacerdotes* que han dicho á mujeres solteras y casadas, esto: ‘podeis faltar á cualquier mandamiento con un sacerdote. . . . porque hareis obra grata, á los ojos de Dios y de la Virgen.’”

Esas palabras han surtido varias veces sus efectos, en algunas ciudades de Francia y de España.

He ahí el resultado de la intimidación con el sacerdote católico, no diré con todos los sacerdotes católicos, pero sí con muchos de ellos. á juzgar por los escándalos ocurridos en Burdeos, Tolosa, Tours, Dijon, Angulema, Zaragoza, Sevilla, Oviedo, Santiago, Tarragona y otras ciudades, que harían larga la enumeración.

El sacerdote protestante no se halla en ese caso, del sacerdote católico: el sacerdote protestante no tiene prí-

vilegio *divino* para saltar al sexto mandamiento con la mujer del prójimo y ungir á esta, mediante esa falta, con la gracia de Dios y de la... Inmaculada.

Y vaya otra expresión saludable de Combes en uno de sus discursos departamentales á sus correligionarios.

"Sustraed vuestras mujeres y vuestras hijas al influjo clerical, en fin sustraed la mujer á ese influjo si teneis en algo vuestro honor y el honor de la República, si se ha de vivir y morir con dignidad."

Estudiantes cubanos, compatriotas míos: hacéis bien en admirar un hombre como Combes, que al frente de una minoría intelectual y valerosa ha salvado la Francia de una bochornosa regresión á tiempos de mengua civil; si, admirar á ese hombre más grande que Thiers porque Thiers careció del valor necesario, valor inmenso, de retar al clericalismo católico, de combatir contra su pérfido poder y en pro de la causa más grande y más hermosa: la causa de la dignidad humana.

FRANCISCO HERMIDA.

El Catolicismo y el Espiritismo

(Continuación)

Serían las cuatro de la tarde cuando fuí por segunda vez á la casa del señor Coadjutor, ansioso de dar solución á tan complicado problema.

Era una deliciosa tarde de primavera. Los vivificadores rayos de Febo empezaban á ocultarse para ser reemplazados por las sombras de la noche, cuando salimos á dar un paseo en di-

rección al rompe-olas. Durante el trayecto solo preocupaba mi imaginación la lucha que me proponía sostener en ideas que hasta ahora me habían sido extrañas.

Ni una sola palabra sobre el particular se cruzó entre los dos, mientras duró el paseo; pero por fin, llegamos al lugar mencionado y me dijo: "¿Sabe usted don Joaquín que el *ejemplito* que usted me puso ayer me trae bastante preocupado?"

"Entonces"....."

—Pues, vea usted, he meditado algo con respecto á eso y temo caer en tentación. Lo mejor será que abandonemos esa tesis..... No cabe la menor duda que usted tiene parte con el demonio.

Cuando escuché estas palabras prorrumpí en una risa sarcástica y hechándole el brazo sobre el hombro, le dije:

—Don Juan, bien sabe usted que no existen demonios y si éstos en realidad existieran, más de una vez habría estado tentado por ellos.—Entonces mirándome horrorizado me dijo:

—¿Cómo lo sabe usted?

—Pues, muy sencillo; si yo tengo parte con el demonio, porque vengo á que usted me saque de una duda, usted que es Ministro del Señor, más tentado debe estar porque hace cosas muy contrarias á su sagrada misión.

—Y.....qué cosas hago yo?

—Pues, si usted gana 40 duros en un entierro, 25 en una misa y 18 en un matrimonio, se reúne con sus compañeros en profesión y se los juega á la baraja, en vez de dárselos á los pobres.

—¡Oh, caro amigo! dejemos eso, estoy plenamente convencido que Ud ha hecho pacto con Satanás; vámonos porque es tarde y tengo que ir al rosario; allí oraré por usted, para que Dios no le castigue por haber ofendido á uno de sus ministros.

Y se fué hacia la Iglesia. Largo rato permanecí en profunda meditación y elevando mis ojos hácia el claro azul del espacio, dirigí con mi pensamiento una plegaria al Todo Poderoso, creyendo verdaderamente que le había ofendido. ¡Cuán desdichados somos cuando estamos rodeados de un ambiente, que en vez de purificar el alma, la corrompe! ¡Cuán desventurados son los seres ignorantes que habitan aquel oasis hermoso de mi patria; lejos de conocer la verdad permanecen ciegos, escuchando la finjida filosofía de aquellos falsos profetas! ¡Cuánta compasión me inspiran ahora aquellos desgraciados!

Ante tal situación no pude menos que volver á mi casa para contarle á mi madre la solución que me había dado el Sr. Cura. Pasaban los días y yo continuaba estacionado, una sola idea era la que me preocupaba por no saber definirla. Y... verdaderamente, no era aquel el sitio á propósito para despejar aquella incógnita. Un día le dije á la que me dió el ser: madre querida, quisiera respirar el ambiente de otros países. —¿Por qué, hijo de mi alma?— Porque no encuentro en este rincón del mundo el medio ambiente que necesito, y temo moralmente asfixiarme.

Mi madre comprendiendo que era verdad cuanto yo le manifestaba, accedió á mi propósito. Y empezó á hacerme los preparativos de viaje. El 8 de Mayo de 1902 salí para Vigo, hermosa ciudad de Galicia, donde me embarqué acompañado de un hermano pequeño, con dirección á este delicioso país, al cual llegué el 29 del mismo mes.

Desde ese día hasta hace poco, permanecí en la misma situación. Coincidió que en una reparación que estaban haciendo en la casa que yo ha-

bito, estuvieran encargados dos honrados carpinteros; uno era el Vicepresidente de nuestro Centro. Estando un día hablando con ellos, no sé por qué causa, giró nuestra conversación sobre espiritismo, y se trató de un fenómeno que habían tenido en noches anteriores. Aquella conversación me interesó muchísimo, y después que terminaron le interrogué diciéndole: —Explíqueme usted, amigo Manuel, ¿qué es eso de espiritismo? —El Espiritismo es una ciencia muy profunda, amigo mío. ¡Ah, si usted supiera! En esto se encierra todo lo grande, todo lo sublime, en una palabra, es la verdad de las verdades; el verdadero Evangelio de Jesús. También nuestra filosofía combate los errores del Catolicismo, dándole solución á todas las cosas de la vida.

Cuando me dijo que el Espiritismo combatía los errores del Catolicismo, exclamé: ¡H: aquí lo que yo necesito para despejar la incógnita.—Dígame, amigo Manuel, ¿Ud. podría darme algunos detalles sobre esa ciencia?—Sí señor, si usted quiere yo puedo presentarlo en el Centro un día de sesión y allí adquirirá los detalles que usted quiera, y al mismo tiempo le entregaré "El libro de los Espíritus", que es la primera de las obras fundamentales de Allan Kardec; en ella podrá usted empezar sus estudios. —Pues, convenido, esta noche tendré el gusto de visitar el Centro; créame amigo Manuel, me interesa mucho esa ciencia que usted llama Espiritismo.

(Continuad.)

JOAQUÍN VENDRELL JOUBERT.

Gayama 31 de Enero de 1905.